

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 6

Mártires, Parte III - Ignacio

Abdur Razzak habló desde la cama de un hospital en Bangladesh. Él fue herido en el estallido de una bomba que mató a una persona e hirió a más de 30, incluyendo a policías, abogados, periodistas, entre otras. Abdur sobrevivió pero si él hubiera fallecido, él se hubiera considerado un “mártir”. Esas fueron sus palabras mientras yacía en la cama del hospital. En las dos semanas pasadas, estudiamos a los primeros mártires Cristianos y las causas de su martirio. Esta semana, estudiaremos detalladamente a dos mártires Cristianos. Pero, los mártires Cristianos son muy diferentes a Abdur Razzak, dado que Abdur FUE la bomba. El era miembro del grupo suicida de Jamaatul Mujahideen Bangladesh, un grupo Islámico prohibido. Luego de su arresto, Abdur dijo, “Yo ingresé al grupo suicida y quería ser un mártir para establecer la ley de Alá.”¹

La mayoría de personas en el mundo nunca estaría de acuerdo con el término “mártir” para personas como Razzak. En cambio, la palabra “terrorista” es la apropiada. Tal como vimos en la primera lección sobre mártires, la palabra es apropiada para los testigos que mantienen su testimonio aunque les cueste la vida. ¡Un mártir nunca ha sido alguien que muere debido a su fe cuando trata de matar a otros!

Hoy en día tenemos mártires verdaderos. Hemos oído sobre algunos como Casey Bernal. Otros son menos conocidos. Un libro reciente, *Por Amor, Dieron su Vida (Lives Given, Not Taken)*, escrito por Erich Bridges relata las historias de los Misioneros Bautistas del Sur del siglo 21 que perdieron sus vidas debido a su fe.

La semana pasada, investigamos varias razones por que los Cristianos eran muertos en la iglesia inicial. Esta semana y la siguiente, veremos en más detalle dos martirios: el de Ignacio de Antioquia y el de Policarpio. De estas lecciones, debemos cobrar fuerzas e inspiración del pensamiento de estos dos Cristianos que vivieron siglos atrás.

IGNACIO DE ANTIOQUIA

Ignacio de Antioquia era el Obispo de la iglesia de Antioquia, uno de los primeros centros del Cristianismo fuera de Jerusalén y también una de las cuatro

¹ The Financial Express (El Expreso Financiero), 30 de Enero de 2006, tiene un artículo escrito por el Dr. Habib Siddiqui cuestionando las acciones de Razzak diciendo que era asesinato y no martirio bajo la ley y la tradición Islámica.

ciudades más prominentes en el Imperio Romano. En algún momento alrededor del año 110, durante el reinado del Emperador Trajano,² Ignacio fue arrestado por su fe. Uno de los principales cargos que pesaban sobre los Cristianos en esos casos era el de “ateísmo.” Esto se centraba en el hecho que los Cristianos se negaban a adorar al César como dios y a adorar a las otras deidades. No sabemos como fueron interpuestos los cargos específicos en contra de Ignacio más allá del hecho que fue arrestado por su fe Cristiana.

La sentencia por el delito de Ignacio fue la ejecución. Mientras que el arresto fue en Antioquia, Siria, la ejecución fue establecida en Roma. El llevar a Ignacio de Antioquia a Roma implicaba un viaje de varias semanas, por mar y tierra. Ignacio fue enviado acompañado por diez soldados Romanos (a quienes Ignacio llamaba “leopardos”).

Este pequeño grupo viajó hacia el norte y hacia el oeste fuera de Siria hacia la moderna Turquía. Ellos siguieron a través de Turquía hacia Macedonia, muy probablemente tomando un bote de Grecia a Italia.

Mientras viajaba por la moderna Turquía, Ignacio y los soldados hicieron una parada en Esmirna. Durante esta parada, Ignacio escribió cuatro cartas breves. Tres de las cartas fueron escritas a las iglesias que él visitaría en su marcha hacia la muerte si es que los soldados -para llevarlo- no hubieran optado por tomar una ruta más al norte. Estas iglesias estaban en Efeso, Magnesia y Tralia. Ignacio también escribió por anticipado a la iglesia de Roma para que lo esperaran muy pronto.³

Un poco después en el viaje, Ignacio y los soldados pararon en Troas antes de cruzar el mar hacia Europa. En Troas, Ignacio envió cartas a las iglesias que previamente visitó en este viaje: Filadelfia y Esmirna. El también envió una carta personal a Policarpio -quien era el Obispo de la iglesia en Esmirna- cuando Ignacio paró en ese lugar. Hablaremos más sobre el Obispo Policarpio la próxima semana.

La iglesia ha salvado estas siete cartas a través de los siglos desde que Ignacio las escribió. Hoy, aún contamos con las siete cartas. Estas cartas son los últimos pensamientos de un hombre Cristiano que en unas semanas será muerto por su fe. Como una especie de “Ultima Voluntad o Testamento,” las cartas muestran sus preocupaciones más importantes por la iglesia así como sus perspectivas personales sobre su inminente martirio. Aunque ciertamente nadie puede imaginar el estrés/tensión y reflexión de Ignacio en este momento de su vida, es

² Este es el emperador que estudiamos la semana pasada quien intercambió correspondencia con Plinio acerca de los Cristianos.

³ Ignacio no visitó estas iglesias. Si sus guardias hubieran tomado la ruta sur a través de Turquía, estas hubieran sido ciudades visitadas por Ignacio en su viaje a Roma. Debido a que se tomó la ruta Norte, el recorrido de Ignacio se hizo a través de Filadelfia y Esmirna.

imperioso leer como esto se tradujo en acciones y palabras.

Otro aspecto interesante de estas cartas es la reflexión sobre la iglesia en Efeso. Este cuadro de la iglesia de Efeso del año 110 D.C. añade un cuadro final sobre la iglesia inicial que fue destinataria de por lo menos dos cartas en nuestro Nuevo Testamento (la carta de Pablo a los Efesios y la carta de Juan en Efeso sobre el Apocalipsis, escrita unos 15 años antes de la carta de Ignacio).⁴

No existe un orden establecido para las siete cartas excepto que la del grupo escrito primero es seguida por las tres escritas más tarde durante el viaje de Ignacio. Emplearemos el orden establecido por Eusebio en el siglo cuarto, quien fue un historiador de la historia de la iglesia.

Carta a los Efesios

Uno no puede iniciar la lectura de la carta de Ignacio a los Efesios sin inmediatamente reconocer una fuerte influencia de la carta de Pablo a la iglesia de Efeso. Ignacio escribe a la iglesia, “benditos con grandeza a través de la plenitud de Dios el Padre, predestinada antes de los tiempos por gloria que perdura y no cambia por siempre.” Esta misma iglesia, tan sólo unos 50 años antes escuchó de Pablo que ellos eran “benditos con todas las bendiciones espirituales.” Ellos estaban “predestinados” y “elegidos antes de la creación del mundo” (Efesios 1:3-5). Ignacio cuenta que los Efesios “tomaron una nueva vida a través de Dios” recordando las palabras de Pablo que ellos fueron redimidos “a través de su sangre” y perdonados por sus pecados “de acuerdo con las riquezas de su gracia.”

Esto hace notar la observación antes hecha que Ignacio era muy versado en los escritos de Pablo. La mayoría de los estudiosos reconocen que por este tiempo, las cartas de Pablo ya estaban en una colección y eran compartidas entre las iglesias. Es aparente que Ignacio supo de estas cartas. Algunos estudiosos reconocen que las cartas de Ignacio transmiten información clave al respecto.

Una lectura cuidadosa de la carta de Ignacio a los Efesios ofrece una interesante posibilidad sobre la recopilación de los escritos de Pablo. Tenemos que recordar que Efeso era la ciudad más grande de la región que incluía Colosas, la iglesia destinataria no sólo de la carta de Pablo a los Colosenses sino también de Filemón. Filemón fue la carta que Pablo escribió a Filemón desde su confinamiento Romano, quien era dueño de un esclavo fugitivo llamado Onésimo. Pablo envió a Onésimo de vuelta a su amo Filemón con la carta portando el nombre de Filemón y posiblemente también la Carta a los Colosenses (Colosenses 4:9). Parece probable que Onésimo haya llevado una o dos copias extra de estas cartas. Cuando las cartas iban a ser leídas en múltiples ciudades e iglesias (Colosenses 4:16), uno puede asumir que cada

⁴ Adicionalmente, tenemos el pensamiento que recogemos del Evangelio de Juan que lo más probable es que haya sido escrito en Efeso al finalizar el primer siglo.

iglesia haría y guardaría una copia de la misma. Entonces, uno puede asumir casi con certeza que Onésimo arribó a “casa,” en la campiña en las afueras de Efeso cerca a Colosas, llevando varias cartas de Pablo.

Ahora bien, Onésimo era un nombre bastante común para esclavos pero era un nombre raro para un hombre libre. El nombre en sí mismo significa “útil,” un concepto importante para un esclavo pero un tanto peyorativo para un hombre libre. Pablo escribió a Filemón pidiéndole (sin pedir) que otorgara la libertad a Onésimo, tratándole como familia como un hermano Cristiano en lugar de tratarle como fugitivo. No tenemos información de las Escrituras que nos permitan saber si Filemón otorgó la libertad a Onésimo pero tenemos la carta de seguimiento que Ignacio escribió 45-50 años después.

Una y otra vez en la carta de Ignacio, él nombra a Onésimo como Obispo de la Iglesia de Efeso. Ahora, ¿qué hacía un hombre con nombre de esclavo como Obispo de una de las tres iglesias más grandes y centrales del Cristianismo en el año 110? Lightfoot y otros propugnan que este Onésimo fue el mismo que llevó las cartas de Pablo y que Filemón liberó. Ciertamente como portador de la carta, como aquel empleado por Pablo, como alguien de la región, como aquel quien fue liberado por el pedido personal del Apóstol Pablo, tiene sentido que éste Onésimo sea una misma persona. Podemos suponer que cuando Onésimo se escapó unos 50 años atrás, era un hombre joven, un adolescente (¡Es difícil imaginar a un hombre viejo tomando la carretera escapando de la esclavitud; asimismo, es menos probable que un pre-adolescente haya escapado y logrado llegar hasta Roma!). Por lo que la edad, el nombre y el pasado dan una buena razón para suponer que el Obispo Onésimo es el mismo esclavo Onésimo del Nuevo Testamento.

¿Sería este Obispo el recopilador de las cartas de Pablo que muchos estudiosos creen que ocurrió en este período en Efeso? Parece probable.⁵ Esto hace que más interesante a la carta de Ignacio a los Efesios. No sólo Ignacio usa repetidamente en la carta el nombre de Onésimo, sino que Ignacio lo hace de una manera que hace aparente las referencias de la carta de Pablo a Filemón. Por ejemplo, en el capítulo tres, Ignacio imita el estilo de Pablo -encontrado originalmente en Filemón- de “preguntar sin preguntar.” En Filemón, Pablo escribió, “aunque en Cristo tengo la franqueza suficiente para ordenarte lo que debes hacer, prefiero rogártelo en nombre del amor” (Filemón 8-9). Ignacio escribiría, “no te lo estoy ordenando...sino que dado que el amor no me permite quedarme en silencio...he tomado la iniciativa de alentarte” (Capítulo 3).

Onésimo fue a conocer a Ignacio cuando estuvo claro que Ignacio no iría a

⁵ Otro indicador es la presencia en el Nuevo Testamento de la carta/libro que llamamos Filemón. Mientras que no existe duda que el esclavo guardaría la carta de su libertad, muchos estudiosos se han preguntado por qué esta carta personal fue puesta en la colección de Pablo que luego llegó hasta el Nuevo Testamento. Si Enésimo, como Obispo, recolectó la colección de las cartas de Pablo, ¿Habría dejado fuera la suya? ¡Probablemente no!

Efeso. Ignacio llevó el reporte de Onésimo sobre la iglesia en Efeso y recordó a los Efesios que ellos eran “compañeros iniciados de Pablo” quien “en todas las cartas los recuerda en Cristo Jesús” (Capítulo 12). Por lo menos podemos estar seguros que Ignacio estaba conciente de los “compañeros iniciados” de Pablo y de las cartas del mismo.⁶

Ignacio escribió acerca de la armonía en la iglesia, enfatizando el rol del Obispo de manera similar a lo enseñado en el Nuevo Testamento sobre los líderes de la iglesia. Ignacio, sin embargo, fue un poco más allá. Ignacio enfatiza que el Obispo debe ser seguido (“actúa en armonía con la mente del Obispo” Ign 4:1) lo cual es consistente con la advertencia del Nuevo Testamento de someterse a los líderes de la iglesia (1 Pedro 5). Pero a los Efesios también se les dice que deben “considerar al Obispo como al mismo Señor” (6:1). En lugar de oponerse al Obispo, ellos deben armoniosamente estar unidos con él, comprendiendo el poder de sus oraciones por la iglesia (5:1-3).

A un nivel personal, Ignacio otorga consejos prácticos y piadosos acerca de la vida. El les dice “oren continuamente por el resto de la humanidad.” Específicamente, “en respuesta a su ira, sean diplomáticos; en respuesta a sus fanfarronadas, sean humildes; en respuesta a sus difamaciones, ofrezcan oraciones; en respuesta a sus errores, sean firmes en la fe; en respuesta a su crueldad, sean amables; no traten de contraatacar...” (10:1-2). Esas palabras están cargadas de gran poder cuando vienen de un hombre condenado a morir por ninguna otra razón más que la de su fe.

Otro pasaje que pone la práctica Cristiana en buenas palabras se encuentra en 15:1. Ignacio les dice a los Efesios, “Es mejor estar callados y ser verdaderos que hablar y no serlo” y “Es bueno enseñar, sin uno hace lo que enseña.” Por que eso era nuestro Jesús. Alguien que no sólo enseñó, sino que también ¡fue modelo perfecto de sus enseñanzas!

Aún en esta fecha temprana, vemos la semilla de lo que más adelante llamaremos asuntos de fe para la iglesia. Ignacio es muy bíblico cuando escribe sobre “Jesús el Cristo” como “nuestro Dios...concebido de María de acuerdo al plan de Dios, ambos de la semilla de David y del Espíritu Santo” (18:2). Ignacio añadirá que María era una virgen cuando dio a luz a Jesús (19:1).

La iglesia posterior encontrará importante que Ignacio vio la “Cena del Señor” (pan de comunión) como “la medicina de la inmortalidad” (20:2). Esto es visto como una indicación temprana de que el elemento comunitario era visto como un sacramento que trajo bendiciones específicas en él mismo como “el antídoto que tomamos en orden para no morir sino para vivir en Cristo Jesús” (20:2).

Ignacio termina la carta pidiendo oraciones para su iglesia de Siria y continúa en

⁶ A lo largo, Ignacio hará referencia o citará múltiples escritos de Pablo. Ver Ign 10:2 y Co 1:23; Ign 16:1 y 1 Co 6:9-10; Ign 18:1 y 1 Co 1:20.

su camino a la muerte diciendo, “Adiós en Dios el Padre y en Jesús Cristo, nuestra esperanza común” (21:2).

Carta a los Magnesios / Carta a la iglesia de Magnesia

En esta carta, vemos algunas de las distancias que se han esparcido entre el Judaísmo y el Cristianismo. Ignacio escribe sobre el Judaísmo como si fuera una “práctica anticuada” que difiere de nuestra fe y la “nueva esperanza” en Jesús (9:1). La práctica anticuada incluía “manteniendo el Sabbath” mientras que la nueva esperanza en su lugar honraba “el día del Señor” (9:1). Ignacio dijo que era “totalmente absurdo el profesar a Jesús Cristo y el practicar el Judaísmo.” Para el pensamiento de Ignacio, “el Cristianismo no creía en el Judaísmo pero el Judaísmo sí creía en el Cristianismo” (10:3).

Ignacio enfatiza la unidad entre la iglesia en un pasaje que hace recordar la carta de Pablo a los Efesios. Pablo escribió, “Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como ustedes fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un bautismo; un solo Dios y Padre de todos” (Efesios 4:3-6). Ignacio escribe, “permitan que exista una sola oración, una petición, una mente, una esperanza, con amor y gozo intachable, que es Jesús Cristo...vayan juntas como un solo templo de Dios, como un altar, a un solo Jesús Cristo, quien vino de un Padre y se quedó con el Unico y regresó al Unico” (7:1-2).

Ignacio finaliza esta carta solicitando oraciones de la iglesia tanto personales y por la iglesia de su ciudad. Ignacio les dice claramente “Necesito su oración” (14.1). Luego, él da a la iglesia un “adiós en piadosa armonía” (15.1).

Carta a los Tralienses / Carta a la Iglesia de Tralles

En esta carta, así como en las otras, Ignacio aclara que la estructura de la iglesia en estos pueblos es la de un Obispo, un presbiterio/sacerdocio y diáconos. Estos tres oficios son considerados el centro de la iglesia (“sin ellos, ningún grupo puede ser llamado iglesia”) (3.1). Este pensamiento ciertamente muestra avances en la estructura de la iglesia más allá de los otorgados en las Escrituras del Nuevo Testamento.

Ignacio urge a los Tralienses a purificar su fe y camino. Quiere que ellos se cuiden de la herejía y mundo que en efecto “mezcla a Jesús Cristo con veneno” (6.1). Luego Ignacio refuta algunas herejías específicas acerca de Cristo y su trabajo. Algunos estaban enseñando sobre Jesús que él no había verdaderamente sido un Mesías que había padecido sufrimiento. Con doctrinas Gnósticas -que estudiaremos en más detalle en las próximas semanas- se enseñaba que Jesús “sólo sufrió en apariencia” (10:1). Ignacio lo encontró absurdo. Si esto hubiese sido verdadero, Ignacio dice, “¿Por qué estoy encadenado? ¿Y por qué quiero pelear con bestias salvajes? Si ese fuera el

caso, muero en vano; es más, estoy diciendo mentiras acerca del Señor” (10:1)

Debido a que Ignacio era claro en las enseñanzas sobre Cristo; Jesús “era de la familia de David” y fue “el hijo de María.” Es más, Jesús “realmente nació.” El “comió y bebió, “realmente fue perseguido por Poncio Pilatos,” “realmente fue crucificado y muerto,” y “realmente se elevó entre los muertos” (9:1-2). Ignacio creyó esta verdad y creyó en ella con todo su corazón. El no sólo estaba dispuesto a morir por ella, sino que confiaba que sería elevado de la tumba.

Al terminar su carta, Ignacio dedica su espíritu a aquellos en la iglesia notando la fidelidad de Dios en medio de los peligros que él correría.

Carta Romana / Carta a la Iglesia Romana

La carta a la iglesia en Roma fue escrita con anticipación a la llegada de Ignacio. El quería que la iglesia supiera que él estaba yendo a Roma. Ignacio ofrece un acercamiento a su pensamiento al escribir casi poéticamente sobre su pronta muerte en Roma. Ignacio nota que el Obispo del “Este” (Siria) adecuadamente fallece en el “Oeste” porque en su muerte él está ocultándose (como el sol) de este mundo para salir nuevamente ante Dios (2:2).

Ignacio no quiere que la iglesia le libere. El insiste, “Muero por Dios por voluntad propia.” En cuanto a algo que algunos puedan ver como macabro, Ignacio dice, “Déjenme ser alimento para las bestias salvajes, por medio de las cuales llegaré hasta Dios. Yo soy el trigo de Dios y yo estoy siendo molido por los dientes de las bestias salvajes, a quienes probaré que soy pan puro” (4:1).

Ignacio les dice a los Romanos que él está encadenado a diez soldados Romanos (“leopardos”) quienes le maltratan más y más cada vez que Ignacio es más amable con ellos. Sin embargo, a pesar de este trato rudo que es acentuado cuando da la otra mejilla, el Obispo Ignacio escribió “debido a su maltrato me estoy convirtiendo más en un discípulo” (5:1).

Ignacio se enfrenta a su muerte porque, tal como Pablo escribió desde su prisión Romana, es mejor morir y estar con Cristo que vivir. En las palabras de Pablo, “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Fi 1:21). Para Ignacio, “Para mí es mejor morir por Jesús Cristo que gobernar hasta los confines de la tierra” (6:1).

Ignacio se despide de los Romanos “en resistencia paciente de Jesús Cristo” mientras ellos esperan su llegada y ejecución.

Carta a los fieles de Filadelfia / Carta a la Iglesia de Filadelfia

Filadelfia es una de las iglesias que Ignacio visitó camino a Roma. Cuando Ignacio escribió a la iglesia, lo hizo luego de su visita, cuando se estaba

acercando a Roma. La iglesia impresionó a Ignacio. El encontró que la iglesia estaba establecida en la “misericordia” de Dios y “firmemente establecida en la armonía de Dios.” El Obispo era un hombre paciente que “conseguía más a través del silencio que lo que otros conseguían hablando” (1:1). Ignacio también notó la santidad del Obispo; “El está afinado a los mandamientos como un arpa a sus cuerdas” (1:2).

Ignacio reforzó la unidad de la iglesia. Nuevamente haciéndonos recordar a Pablo en Efesios y 1 Corintios, Ignacio escribió sobre “una Eucaristía (pues sólo hay una carne/cuerpo de Dios nuestro Señor Jesús Cristo y una sola copa que nos lleva a la unidad a través de su sangre; existe un solo altar, así como hay un solo Obispo, junta con el presbiterio/sacerdocio y los diáconos)” (4:1).

Ignacio advirtió a la iglesia en contra de las enseñanzas Judías si es que la enseñanza no “habla de Cristo.” Esos maestros eran, para Ignacio, “sepulcros y tumbas de los muertos” (6:1).

Ignacio recordó a la iglesia sobre la necesidad de seguir al Obispo, presbiterio/sacerdocio y diáconos. Esto era crítico en un tiempo en donde no había un Nuevo Testamento para la membresía de la iglesia. Era la seguridad que la enseñanza era apostólica porque esos eran los maestros nombrados por los apóstoles y sus sucesores.

Aunque la iglesia estaba sin el Nuevo Testamento, la enseñanza seguida por la iglesia no estuvo sin amarras bíblicas. La iglesia se mantuvo cuidadosamente ligada a la autoridad del Antiguo Testamento. Ellos le llamaban los “Archivos.” De hecho, cuando Ignacio estaba enseñando en la iglesia, él escuchó decir a algunas personas, “Si no lo encuentro en los archivos [Antiguo Testamento], no creo en el Evangelio.” Cuando Ignacio respondiera, “Está escrito” la respuesta de la iglesia era, “¡Esa es precisamente la pregunta!” Ignacio quería que la iglesia recordara la preeminencia del Evangelio. Entonces, él explicó que los “archivos” son Jesús Cristo. Y “los archivos inviolables son su cruz y muerte y su resurrección y la fe que viene a través de él.” ¡Por que estas son las cosas que lo “justifican“! (8:2)

Ignacio añade algunas notas personales incluyendo un mensaje para la iglesia de su ciudad, a la que él quiere enviar. Luego Ignacio termina la carta con su “Adiós en Cristo Jesús, nuestra esperanza común.”

Carta a los Esmirnos / Carta a la Iglesia de Esmirna

Esta carta a la iglesia de Esmirna es la segunda que Ignacio escribió a una iglesia que ya había visitado. El Obispo de la Iglesia de Esmirna era Policarpio, quien recibiría la última de las siete cartas de Ignacio.

Esta iglesia había bendecido claramente a Ignacio en su viaje final. El habla muy

bien de la iglesia. No había duda que esta era una iglesia que entendía sobre persecución. Mientras que la iglesia no contaba con riquezas terrenales, ellos eran ricos en fe. Sabemos de esto por una carta que Juan escribió 15 años antes a la iglesia de Esmirna. "Escribe al ángel de la iglesia de Esmirna: Esto dice el Primero y el Ultimo, el que murió y volvió a vivir: Conozco tus sufrimientos y tu pobreza. ¡Sin embargo, eres rico! Sé como te calumnian los que dicen ser judíos pero que, en realidad, no son más que una sinagoga de Satanás. No tengas miedo de lo que estás por sufrir. Te advierto que a algunos de ustedes el diablo los meterá en la cárcel para ponerlos a prueba, y sufrirán persecución durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que salga vencedor no sufrirá daño alguno de la segunda muerte." (Apocalipsis 2:8-11)

Por supuesto, es bastante obvio que esta preciosa carta de Jesús en revelación a Juan 15 años antes sería compartida a Ignacio por los Esmirnos. De hecho, fue luego de ir a través de Esmirna que Ignacio escribió la carta a la iglesia de Filadelfia que acabamos de discutir. Esa es la carta en la que Ignacio comunica su preocupación sobre los falsos Judíos y sus enseñanzas. Es también conmovedor el considerar la fortaleza que Ignacio pudo haber recibido al escuchar las palabras de Jesús y Juan mientras se encontraba encadenado listo para perecer en una muerte de mártir. El consuelo que una corona estaba esperando, que Jesús hubiera previsto esta persecución y que Dios hizo que hubiera una carta esperando por Ignacio y otros que fueran perseguidos, debe haber elevado el espíritu de Ignacio.

Entonces es que Ignacio menciona a los Esmirnos con "una fe inquebrantable... totalmente convencidos, respecto a nuestro Señor, que él es verdaderamente de la familia de David respecto a su descendencia humana, Hijo de Dios respecto al poder y voluntad divinos, verdaderamente nacido de una virgen, bautizado por Juan...verdaderamente clavado en carne por nosotros bajo Poncio Pilatos...para que él eleve la bandera de las generaciones a través de su resurrección" (1:1-2). Ignacio escribió estas confirmaciones cuando él partía a enfrentar a muerte a las bestias salvajes para que los Esmirnos pudieran estar prevenidos "contra las bestias humanas en forma humana" quienes enseñarían herejía en estos temas.

Ignacio sostuvo que dondequiera "Cristo esté, ahí hay una iglesia," pero Ignacio no permitiría un banquete "ágape" o bautizo sin un Obispo (8:1-2).

Ignacio termina con su adiós final a la iglesia "en la gracia de Dios" (13:2).

Adicionalmente a las cartas a las iglesias, Ignacio envió una séptima carta a Policarpio, Obispo de la iglesia de Esmirna. Esta carta la veremos la próxima semana cuando estudiemos en más detalle a Policarpio.

PUNTOS PARA LA CASA

1. Cuando Dios te llama, mira hacia el viento y camina (esto es - cuando pongas tu mano en el arado, ¡no mires atrás! Lucas 9:62)
2. Dios te da fortaleza para tu camino ya sea que ganes o pierdas frente a los ojos del mundo (Salmos 37:39).
3. No vivimos para este mundo. Estamos en este mundo de camino a casa (Juan 17:14).
4. Nuestra fe está en un hombre verdadero, un Dios verdadero, una crucifixión verdadera, una resurrección verdadera y una promesa verdadera (Hebreos 12:2-3).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love